Tribunal del Pueblo contra la carbonera – Applied Energy Systems (AES) – en perspectiva Latinoamericana
Por Rvdo. Ricardo Mayol Bracero
24 de marzo 2021

1 Reyes 21:1-19: Hoy el mundo entero es una gran viña de Nabot, asediado por los Acab-Jezabel de este tiempo, que se autosirven con pretendido poder absoluto y despótico.

Trasfondo bíblico: El imperio asirio había trastocado todo el escenario geopolítico del Mediano Oriente: invadido y desaparecido países, desterrado gentes a la cabeza de su imperio y sometido como vasallos a muchos países; todo por medio de su sangrienta y devastadora fuerza militar. Israel, el reino del norte, ya no existía. Judá, reino del sur, intervenido, fue forzado a desplazar de Jerusalén a Samaria su ciudad capital, como estrategia de su control imperial.
En ese contexto de sometimiento, los reyes buscaron afianzarse, sacar provecho para sí, ampliar su poder, sus posesiones, tener más, sentirse grandes. Sin respeto a la Alianza del Pacto de Dios con el pueblo, que garantizaba los medios de vida de todos, corrompieron el derecho y la justicia, robaron y asfixiaron a los pobres.
Relato de Acab-Jezabel contra Nabot y de Dios contra ellos:

- Véndeme a precio tu parcela, poniendo precio a lo no vendible. Nabot se niega a vender.
- Trama el trono, hombre y mujer confabulados, un perverso plan para desposeer a Nabot: Un juicio con testigos falsos; parafernalia profana que invierte los valores, un sacrílego que con ayuno declarado pretendía ocultar la falsa criminalización, judicialización y ejecución de un hombre puro.
- Tal y como planeado, fue ejecutado. Los autores materiales del crimen informan a los autores intelectuales del éxito en la ejecución del plan.
- Y la pareja sale, Acab animado por su esposa, a disfrutar de su botín.

Similitud con nuestros días: Por motivo de la deuda externa, y, la consecuente imposición del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial de los Programas de Ajustes Estructurales, se debilitaron los estados nacionales y se manifestó el poderío de las empresas, corporaciones y conglomerados multinacionales. Con presupuestos mayores a los estados, y apoyadas por los estados donde tienen sus oficinas corporativas y por sus redes mundiales (Organización Mundial del Comercio, Instituciones Financieras Internacionales, los 8 y 20 países con economías más prosperas (G8 y G20), penetran, sin límites, a desposeer y acaparar para sí los bienes de la naturaleza.

Llegan con planes que corrompen la justicia. Piden a los gobiernos de turno: Dennos las viñas-huertos del pueblo – minerales, agua, energía. Los gobiernos, a cambio de bienes mal habidos, conceden lo que no tiene precio. Las empresas aniquilan ríos y bosques y enferman humanos y animales. Entronizados, traman la muerte de los Nabots, de los guardianes de la creación, a quines criminalizan, judicializan y asesinan. Creen que su poder silencia la voz de los justos.

Profanan la decencia: Se pintan limpios y son cochinos; se declaran a favor de la inversión social (escuelas, becas, centros de salud, parques acuáticos), pero aniquilan la sustentabilidad de la vida (envenenando ríos, dejando cráteres sin capacidad de regeneración, provocando cáncer y muerte). Engañan, pervierten los sentidos; creen poseer poder absoluto.

Imbéciles, no saben que por encima de ellos está el Dios de la Alianza, para quien la creación no se vende. Dios levanta profetas que encaran y enjuician el cochino su proceder; son los cuerpos que AES enfermó y asesinó con sus cenizas tóxicas de AES, que esperan justicia, en quienes está el espíritu de Elías, y que nos han convocado a este tribunal.

El Salmo 139:1-6,13-18 es la oración de los acusados que se preparan para escuchar el veredicto del juez del universo. La mirada de ese juez penetra lo más íntimo del alma. No es posible huir de él: desde el nacimiento nos ve y acompaña a todas partes. Aunque quisiéramos fugarnos de su presencia, no podemos. Si hacemos mal, ahí está, para defender el derecho; si ofendemos, no dará absolución hasta que se restaure la justicia. Todo lo ve.

Ese juez universal preside este Tribunal que enjuicia a la empresa criminal AES; porque una empresa no respete el valor de la persona humana y oriente su actividad hacia realizaciones cada vez más perfectas, no merece operar en este país ni en ninguno. Si AES no aporta a la paz y la justicia, debe irse. Si AES solo busca el lucro como motor de su actividad económica, contradice la visión humana y cristiana de nuestro pueblo. Si sólo trae malestar, profundo y lacerante, que atormenta, los y las puertorriqueñas, la condenamos.

AES, limpia tus trapos sucios, los lugares donde vertiste tu puerca ceniza; purifica los cuerpos de agua; indemniza a los y las que enfermaste y a las familias de los y las que mataste; cierra tu planta y vete. En el nombre del juez del universo, ante el cual no quedas absuelto, te ordenamos: limpies, indemnices y te largues de aquí; porque la paz que anhelamos se rige por la bondad, se construye con la justicia y el respeto a los derechos humanos y ambientales.

Pueblo guayamese, no están solos,
pueblos de fe, creen en su lucha,
porque su lucha recoge nuestros anhelos de paz y justicia,
porque enfermar el cuerpo lo condena Dios,
porque matar los acuíferos es matricidio, ecocidio,
porque no se comercia con la Madre Tierra que nos da vida.
Con ustedes, condenamos a los corruptos que se venden al que paga,
Óiganlo, cortesanas que ceden: pagarán por su pecado.
Delante del juez del universo, darán cuenta.

Pueblo guayamese, no están solos
La Red Continental Cristiana por la Paz (Reconpaz),
Pueblos con espiritualidades liberadoras con defensores del continente, que defendemos el agua contra proyectos hidroeléctricos que matan los ríos y dejan las comunidades sin agua; protegemos contra la

devastación de los bienes no renovables de empresas mineras canadienses; estamos con ustedes, en su defensa de aire y agua sanos contra la carbonera estadounidense AES, instalada en Guayama, Puerto Rico. su lucha es nuestra lucha, nuestro anhelo de paz y justicia.

Sueltas andan las víboras sin control, mordiendo, desquiciando, devorando. Sueltas las dejan, quienes tienen que protegernos, errando el derecho, pervirtiendo la justicia; creyendo salir absueltos.

Pueblo guayamese, juntémonos con el continente, y hagamos vibrar una gran fuerza moral que obligue al bien. Nos encanta la manera como ustedes, para este tribunal han organizados la fuerza borincana guardiana de la creación, documentado los casos y haciendo que resuene la voz del pueblo. Les invitamos compartir esta experiencia con los países tejidos en nuestra Red, de la que ustedes son parte fundamental. Ayúdennos a realizar en cada país latinoamericanos y caribeño Tribunales del Pueblo, en los que se levante la voz de los y las vulneradas y las y los defensores de la vida digna y la vida abundante, el buen vivir y del vivir bien, como voz de condena contra los despóticos Acab-Jezabel del hoy. ¡Ayúdennos!